

Esta edición ha sido con-
feccionada antes de las do-
ce de la noche.

Cuento de Nochebuena

(COMEDIA RUSTICA)

PERSONAS: LA VIEJA.—EL VIEJO.—EL ANGEL.

(En la cabaña donde viven una pastora y un pastor que tienen muchos años. Es por la noche. En un rincón del fondo, se abre una puerta que da al campo; en el interior, sobre el suelo, se consumen las últimas brasas de un hogar, en el cual unas trébedas sostienen un perol. Junto a este hogar hay un escabello; en medio del recinto se levanta una rústica mesa, y cerca de ella, dos toscos asientos. En la mesa, un candelabro muy débilmente. Un ventanuco dibujado la negrura de la noche sobre el alumado muro. Hay un ambiente de calor y paz en la pobre vivienda. Al alzarse el telón, la vieja, que está sola allí, va poniendo en la mesa un pan grande, un gran jarro de loza bastimada, lleno de fuerte y rojo vino, y unos cuencos de madera. Del campo viene el son alegre de unos villancicos:

Esta noche es Nochebuena
 y no es noche de dormir,
 que está la Virgen de parto
 y a las doce ha de parir.

Se aleja la canción. El viejo, que vuelve del monte, ha cerrado la puerta, abierta a su llegada, y habla soliloquio, con un amor de patriarca, vencedor de los años y de la tristeza.)

El.—Vieja, viejilla, ¿tienes frío? Pues no hace frío esta noche. ¿Oíste a los mozos que cantaban? Esta noche no se oye anular al lobo. Las coplas lo han echado a lo alto de la sierra.

Ella.—Y algunos de ellos amanecerán muertos de hambre junto a las venedas.

El.—Y muchos en sus cuevas. En esta noche mueren muchos. Jé, jé: temen que Dios, apenas nazca, castigue a los indios, y no se atreven a salir a matar. Y, jé, jé, los castiga, porque, ya ves, se mueren.

Ella.—Y van a los infiernos.

El.—¡A los infiernos, vieja! Eso es para los hombres.

Ella.—Y para los lobos; que para los hombres hay gloria también y los lobos no tienen más que infierno; que hacen daño todos.

El.—Pero no tienen ánima, y no les cas condona.

Ella.—Cristuras de Dios son.

El.—Eso, sí son.

Ella.—Y Dios no quiere que hagan daño sus criaturas y hombre que lobo, y digo que, para El, iguales han de ser.

El.—Eso es verdad... ¿Ann no hirvió el pote?

Ella.—Sí; pronto ha de estar bueno de comer. Fáltome leña, y en las brasas casi pagadas tué guisándose. Esta leña tan seca, en un respiro se consume.

El.—(Va a la mesa, toma el pan y, sacando un cachillo del pecho, corta rebanadas.) ¡Pan blanco, viejilla! Ven, come de él.

Ella.—(Tomando un trozo.) ¡Pan de Nochebuena!

El.—Sólo esta vez en todo el año lo catamos.

Ella.—Sabe a bendición.

El.—¡Pan de trigo, vieja! ¡Y hay quien lo tiene a diario.

Ella.—¡El rey!

El.—Y el abad.

Ella.—El abad, ya lo sé. Pero, después, el rey no más, creo yo.

El.—Y vino! Mira el vino, que el verdo de gozo. Sólo hoy lo probamos. Para ¿quién hirvió el pote?

Ella.—No agüerdes, glotón!

El.—Oye, oye... yo le daría ya un chupón al vino... ¿eh?

Ella.—Te puede trastornar. Espera a la cena.

El.—Verdad, no bebo todavía... Jé, jé... ¿te acuerdas, el otro año, la otra Nochebuena, cómo reíamos por bebermos el jarro. Cuando hablan los pastores, sus labios temblorosos—susurran las palabras.)

El.—Como las aguas de una fuente quieta, que cantan sin ruido bajo un cristal.

Ella.—Sí; eso debe de ser. ¿No oyes?

El.—Dices la prosa... ¡Y yo también! ¡Y yo también la sé decir!

(La puerta se abre. Se apaga la luz y rubio avanza de puntillas hasta los asientos, que, muy juntos, en un tierno trasporte, con el jarro en alto, no le ven llegar. La mujer murmura:)

Y en la noche Nochebuena, noche que nació Jesús, por pagarles la posada les volvió la juventud.

(El ángel tiende sus nevadas manos sobre la pista de los cabellos viejos. El teatro se oscurece. Fuera, resuena el villancico. Al hacerse la luz, el prodigio volvió la mocedad a los pastores: están sentados como antes; son bellos y

mientras ella cata el vino hay una pausa angustia.)

El.—¿Qué sentiste?

Ella.—¡Hay, nombre de Dios, que quema, y bien! Léga aquí el fuego, a la barriga, y sube para aquí, y vuelve al pescuezo, y entra como una gans grande de cantar.

El.—Pues canta: a ver, ¿a que no puedes? Tendría que oír tu canción.

Ella.—Ya sé que no; pero no burles, que romances decías tú el otro año, y querías remedar a los pastores mozos con la voz.

El.—Y bien que los remedo: Nochebuena, Nochebuena, en que el Niño va a nacer, por la sierra un ángel iba caminando hacia Belén.

Se ha perdido entre la nieve... ¡Es verdad, viejilla! Me tiembla la voz.

Ella (con un ansia infantil).—Sí; pero sigue, sigue.

El.—No, que es prosa de locos esta prosa. Romance es de jóvenes, que tienen ilusión.

Ella.—Dilo, dilo. ¿Cómo es? Y se perdió en la nieve el ángel, y llegó a una puerta...

El.—Prosa de engaños es. Bebe, bebe, viejilla. Deja los romances. Son cosa alegre y, vana de la juventud.

Ella.—¡La juventud...! ¿Te acuerdas?

El.—¿Que si me acuerdo? Bebe, bebe... ¡Lejos se quedó ya! (La vieja prueba el vino de nuevo.)

Ella.—Así, así era: como esta fuerza de este vino. Endemoniado está. Cosquillas me hace en todo el cuerpo. El diablo inventó el vino.

El.—Algo bueno tenía que hacer el diablo.

Ella.—Me emborracharas, pícara... Dile la prosa, dila. El ángel se metía en la casa de unos pobres... la casa, era, en el monte... el ángel tenía frío y entraba a calentarse...

El.—No. Llegó a preguntar el camino.

Ella.—Y a un dos viejos.

El.—Cállate, calla.

Ella.—Dos viejos.

El.—Dos viejos.

La vieja hilaba la rueca, un lienzo grande tenía, y en y-z del traje mojado el ángel se lo cobija.

El.—Viejo, pan de centeno y manteca le ofrecía, y queso de las ovejas, y el ángel se lo comía.

Y en la noche Nochebuena, noche que nació Jesús, por pagarles la posada les volvió la juventud.

—Ella.—¡La juventud!

El.—La juventud. ¿Que tienes? ¡Ves! Te echaste a llorar, miralo. Si no quería decirlo.

Ella.—(muy trémula, muy quedamente, como quien habla a solas y son sus palabras lígimas que suenan).—Mentira fué todo ello. La mocedad viene una vez no más.

El.—Mentira fué. Y aunque no fuera... Dices la prosa que, el encanto duró sólo una noche. Juventud tan corta no es la juventud. ¿No comes más?

Ella.—Me entristece. Duro me sabe el pan de Dios.

El.—¡Aprensión! Toma sangre de El, que esta no tiene que mascar. (Le ofrece el jarro y ella lo rechaza con su mano trémula.) ¡Viejilla, vieja, virja mía: no llores tú, que es Nochebuena hoy! La nieve cae y, temblamos, pero esta noche es noche de alegría y de amor.

Ella.—Sí. El amor no se fué. No se va. Siempre es mozo.

El.—No llores tú. Ríe, canta, mira-me. ¿No me decías que sentías ganas de cantar?

Ella.—Sí las sentí. Pero no se le la canción.

El.—¡Tus ojos me la cantan!

Ella.—Mis ojos, sí.

El.—Tus ojos.

Ella.—Y mi corazón.

El.—Como la yerba que se mueve, y canta sin ruido.

Ella.—Así debe de ser.

(Muy a lo lejos, muy confundidamente, suena un alegre villancico. La vieja, dulce y amorosa, ha tomado en sus brazos el jarro. Cuando hablan los pastores, sus labios temblorosos—susurran las palabras.)

El.—Como las aguas de una fuente quieta, que cantan sin ruido bajo un cristal.

Ella.—Sí; eso debe de ser. ¿No oyes?

El.—Dices la prosa... ¡Y yo también! ¡Y yo también la sé decir!

(La puerta se abre. Se apaga la luz y rubio avanza de puntillas hasta los asientos, que, muy juntos, en un tierno trasporte, con el jarro en alto, no le ven llegar. La mujer murmura:)

Y en la noche Nochebuena, noche que nació Jesús, por pagarles la posada les volvió la juventud.

(El ángel tiende sus nevadas manos sobre la pista de los cabellos viejos. El teatro se oscurece. Fuera, resuena el villancico. Al hacerse la luz, el prodigio volvió la mocedad a los pastores: están sentados como antes; son bellos y

fuertes: ella acerca a sus labios el vino.

El.—El ángel, lejos, junto al fuego, se ha reclinado en un escaño y duerme.

El.—¡Mi amor! ¡Bonita mía!

Ella.—¡Mi zagal! ¡Mi amor!

El.—Ríe, canta, ríe, que es la nochebuena.

Ella.—La Nochebuena es siempre junto a ti, zagal.

El.—El viento abrió la puerta. Cier-ra. ¿No tienes frío?

Ella.—No, no hace frío. ¿Lo sientes tú?

El.—Tampoco. Temía por ti. Cuando entró el viento, sentí yo que en la cara me daba un viento de verano, y que olía bien: olor de trigo parecía.

Ella.—Yo sentí olor de flores: viento de primavera.

El.—Primavera ó verano será, pero la nieve cae. Voy a encender la luz: el aire la apagó.

Ella.—No enciendas. Del camino entra bastante claridad. ¿Se está también así?

El.—Zigala, zagallita, bebe vino y quíereme, que va a venir el día. Cuando amanezca, tendréme que ir al monte.

Ella.—No. No te irás hoy. No quiero que te vayas.

El.—He de ir muy lejos, para buscar tierras en que no haya nieve y en que el ganado tenga pasto para comer.

Ella.—Pues, yo he de irme contigo.

El.—Tienes lejanías son.

Ella.—Yo iré contigo hasta ellas.

El.—Aguardarás a que yo vuelva, que hay mal camino.

Ella.—No aguardaré; me iré a tu vera, y no vendremos más aquí. ¡Tierras que siempre tengan sol, zagall! Haremos la vivienda entre unos árboles que estén siempre verdes, y justo a campos en que siempre tenga calor el suelo para que nazca yerba. ¿Me llevarás?

El.—Sí, irás conmigo. Pero es lejos.

Ella.—¿Qué importa que sea lejos? Los dos somos mozos. Y allí no habrá que hacer candelas en el invierno porque no llega el frío; saltarán los carne-ros tras las hembras por una tierra que no blanquee nunca; y nuestros hijos...

El.—¡Nuestros hijos...

Ella.—Sí, nuestros hijos no sabrán lo que es la nieve.

El.—¡Zagalita, si iremos! ¡Béame, béame, zagalla!

(Cuando se unen sus bocas, una ráfaga fría sacude a los pastores. Los dos se miran confundidos.)

El.—¿Qué sentiste?

Ella.—Sentí un soplo de hielo...

El.—Y yo, así en la espalda...

Ella.—La alegría fué... El pensar...

El.—El querer ha sido; que el querer, cuando es grande, muy grande, hace temblar también... ¿Díste pesadumbre?

Ella.—No, pero sentí...

El.—Toma. Esto es fuego. (Le brinda el jarro donde ya sólo hay heces.)

Ella.—No queda ya. Cier-ra la puerta. Será el frío de la mañana. Viene clemente.

El.—Eso será... También lo tengo yo... Es el día que viene.

(Se levanta el pastor para ir hacia la entrada; pero de pronto, suena un cantar lejano, y el pastor se detiene, y la mujer se pone en pie. Los dos oyen atentos. A la cabaña llegan claros los dulces ecos últimos.)

Por pagarles la posada les volvió la juventud.

Ambos lanzan un grito, que el espanto apaga. Se abrazan. Luego hablan quedamente, con la sencillez ruda de su dolor y de su pánico.)

El.—¡Prodigio fué! ¡En nosotros se hizo!

Ella.—¡Sí, en nosotros se hizo!

El.—¡Nosotros, nosotros! ¡Éramos los viejos! ¡Un ángel entró aquí!

Ella.—Verdad era la prosa. Enimos viejos... ¡Viejitos seremos otra vez!

El.—¡No; calla; no se irá... No habrá de poder irse... Durmiendo está en la choza... Dícelo el romance...

Ella.—Se irá, se irá... Va a amanecer.

El.—No se ha de ir. Cerraremos.

Ella.—Habremos de salir nosotros, y escapará entonces.

El.—No saldremos nunca.

Ella.—Si no salimos moriremos.

El.—Moriremos teniendo nuestra juventud. (Cier-ra la puerta. Por el ventanuco entra una pobre claridad de amanecer.) ¡Los busearéis...! ¡Lo mataré yo a él! Calla...

Ella.—Los ángeles no mueren.

El.—Este se hizo carne... Calla. ¡Lo mataré!

Ella.—No morirá... ¡Estás yerto!

El.—Y tú. Mueve las brasas del hogar.

Ella.—Apagáronse todas...

El.—Alguna habrá. (Los dos, prendidos de las manos, vuelven temblorosos hacia el hogar, y quedan deslumbrados. Junto al hogar han visto al ángel que, en el escaño, duerme. Hay una larga pausa en que no tienen voz ni acción.)

El.—¡Mira! ¿Lo ves? ¡Es él!

Ella.—Es él... Está dormido...

El.—¿Tiembles? ¡No tiembles! (Da un gran salto sin ruido y toma el cuchillo que hay sobre la mesa. Ambos extraordinarios preparativos.)

van de puntillas hasta acercarse al ángel. De la sierra llega la vieja canción.

La Nochebuena se viene, la Nochebuena se viene...

El pastor, con el último brío, con todo el brío de una fogosa juventud que no quiere irse, (masca las palabras.)

¡Quiero ser joven siempre! ¡Qué tú seas joven siempre! ¡Que no se vaya la juventud! ¡Que no huya!

(Le hunde el hierro en el pecho. El ángel, bueno y blanco, sigue inmóvil su sueño de pureza y paz.)

Ella.—¡No brotó sangre!

El.—¡No brotó!... Fáltame las fuerzas. (Vacilante, llega hasta el duro asiento que antes tenía junto a la mesa, y se echa en él.)

Ella.—Dáme calor contra tu pecho. (Siéntase a su lado. Fuera, agoniza la canción:)

Y nosotros nos iremos y no volveremos más.

El teatro queda a oscuras. Al terminar la copia, se ilumina la escena. No está allí el ángel. Por la entrada, de par en par abierta, llega la claridad del día y se ve la nieve de los campos. Los viejos, vueltos a su triste ancianidad, están como al principio.)

Ella.—Sigue, sigue...

El.—¿Ann no te cansaste?

Ella.—Empiézalo otra vez.

El.—No; que es cuento de locos el cuento. Deja los romances. Son caso alegre y vana de la juventud...

TELÓN.

Joaquín López Barbado.

NOTAS MUNICIPALES

Orden del día

Como tenemos anunciado mañana a las doce y cuarto de la tarde se reunirá el Ayuntamiento en sesión ordinaria por primera convocatoria.

Los asuntos fijados en la orden del día, son los siguientes:

1.º Acta anterior.

2.º Cuentas.

3.º Dictamen de la Comisión de Obras sometiendo a la aprobación del Ayuntamiento el justiprecio del solar calle de la Cruz n.º 11 y Samaritana 13.

4.º Otro id. id. de la Comisión de Basasche proponiendo se proceda a la liquidación de las obras efectuadas en el portillo del baluarte de Santa Margarita.

5.º Oficio de la Comisión Provincial comunicando quedar rebajada en ciento cincuenta pesetas la parte de alquiler que corresponde al Ayuntamiento del edificio llamado Consulado de Mar.

6.º Idem del Delegado de Hacienda comunicando la R. O. resolutoria de la petición del Ayuntamiento solicitando autorización para reducir la tarifa del impuesto sobre carnes de lobo.

7.º Dictamen de la Comisión de Gobierno y Policía proponiendo se adjudique definitivamente a D. José Tous la subasta de impresos y demás para 1908.

8.º Oficio de la Junta Oficial de Socorros de Málaga agradeciendo el donativo de este Ayuntamiento.

9.º Dictamen de la Comisión de Fomento sometiendo a la aprobación del Ayuntamiento el acta de remate de la subasta adjudicada provisionalmente a favor de D. Juan Borrás y Sastre para obras en el ensanche del cementerio.

10.º Otro id. id. proponiendo al Ayuntamiento se devuelva al contratista D. Juan Garau y Sastre el depósito que tiene constituido en garantía del contrato construcción de una alcantarilla y demás obras en el ensanche del cementerio.

11.º Otro id. id. que se devuelva a dicho contratista el que tiene constituido en la idem en garantía de otro contrato para la construcción de sepulturas de primera y segunda clase en la vía de la Beata Catalina Tomás.

12.º Otro id. id. al contratista don Sebastián Quejigal el que tiene constituido en la idem en garantía del contrato para la construcción de una sala de autopsias en el cementerio de la Vileta.

12.º Diferentes permisos para obras particulares.

Comisión de Obras

A la una de la tarde de ayer se reunió la comisión de Obras y Empeñados, acordando proponer al Ayuntamiento la concesión de diferentes permisos para construcciones particulares.

Y la aprobación de varias cuentas.

La "Cruz Roja", en La Puebla

Muy en breve, según nuestras noticias, tendrá lugar la fiesta de instalación del dispensario correspondiente a la Sub-Comisión de la "Cruz Roja" de La Puebla, para cuyo acto se hacen exchillo que hay sobre la mesa. Ambos extraordinarios preparativos.

Como el entusiasmo que reina es verdaderamente grande, la fiesta de referencia promete revestir gran brillantez.

Días atrás tuvo lugar una reunión para nombrar la nueva Junta Directiva, que quedó compuesta en la siguiente forma:

Presidente, D. Felipe Serra Simó. Vice-Presidente, D. Melchor Barceló Perelló.

Depositario, D. Juan Aguiló. Vocales, D. Bartolomé Cladera Socías, y D. Jerónimo Torres Cladera.

Los señores indicados, fueron muy felicitados, al terminar la reunión, dentro del mayor entusiasmo.

Como el entusiasmo que reina es verdaderamente grande, la fiesta de referencia promete revestir gran brillantez.

Días atrás tuvo lugar una reunión para nombrar la nueva Junta Directiva, que quedó compuesta en la siguiente forma:

Presidente, D. Felipe Serra Simó. Vice-Presidente, D. Melchor Barceló Perelló.

Depositario, D. Juan Aguiló. Vocales, D. Bartolomé Cladera Socías, y D. Jerónimo Torres Cladera.

Los señores indicados, fueron muy felicitados, al terminar la reunión, dentro del mayor entusiasmo.

Como el entusiasmo que reina es verdaderamente grande, la fiesta de referencia promete revestir gran brillantez.

Días atrás tuvo lugar una reunión para nombrar la nueva Junta Directiva, que quedó compuesta en la siguiente forma:

Presidente, D. Felipe Serra Simó. Vice-Presidente, D. Melchor Barceló Perelló.

Depositario, D. Juan Aguil



Charles' Castle

N. B. - Si algún revendedor poco escrupuloso quisiera ofrecerle otro producto ~~par~~ no tener los verdaderos medicamentos Costanzi dirigirse a la calle Diputación, 284, Barcelona que se le hará expedición a vuelta de correo.

Participa á sus numerosos clientes y al público en general haber recibido los artículos de **INVIERNO** para Señoras y Caballeros. **PANERÍA.**— Extensos artículos para todas las clases sociales. — **SASTRERÍA.** Se Confecciona con titud y esmero. — **CONFECCIONES.** Abrigo para Señora, Capotes Rusos, Zama-

Desconfiar de imitaciones

Y. 20000 Y. 0101 0000 100 0000 0000

Señoras si desean buenas cridas diríjanse al Centro de Anuncios, Plaza Santa Enlaila- 10.